

Viera y Clavijo y don Fernando de Molina

La personalidad de don José de Viera y Clavijo vuelve después de un largo silencio a tener actualidad literaria. El motivo ha sido que este año se cumple el segundo centenario de su nacimiento. La patria del héroe le rinde homenaje sintiendo alborozada su alma al escuchar el coro de fraternal alabanza elevado por las Islas.

Evoquemos al maestro para quien la historiografía era a la par arte y ciencia. Al padre de la crítica de nuestra historia regional y gran artista cuyos cuadros históricos revelan un maravilloso talento plástico. Recordemos su labor y su inteligencia histórica enriqueciendo las letras patrias con trabajos que ofrecen al espíritu culto el mismo deleite que la mejor producción literaria al propio tiempo que cumplen las exigencias de la crítica y de la erudición. Su obra **Noticias de la historia general de las islas Canarias**, en cuatro extensos volúmenes, merece honores de poema.

Al contemplar la gran labor de Viera después de tantos juicios magistralmente hechos y de todo lo que se ha escrito sobre su personalidad, caben solo lamentar no ser de aquéllos historiadores artistas de la época romántica que fantaseaban ampliamente partiendo del hecho histórico. De aquellos que no tomaban de la verdad sino lo que el pintor o el poeta. Un Ghebbart que concebía la historia como una investigación de hechos reales, que sirven de fundamento al arte de las reconstrucciones psicológicas, o un Lamprecht que afirma que hacer historia es hacer la psicología de las épocas y de los individuos. Para ellos el historiador es algo así como el pintor que toma apuntes de la naturaleza para compo-

ner sus concepciones artísticas. Se trata pues de buscar, no como el naturalismo artístico que le siguió por lógica reacción, el reflejo de la verdad sino un concepto artificioso de ella dedicado a conmover una sensibilidad determinada.

Pero al tributar mi elogio a don José de Viera y Clavijo, siento como si hubiese alguna deuda espiritual que saldar al lado de su nombre, y es que no debe ser olvidado su gran amigo el mayor colaborador de su obra cumbre, aquel culto patricio que se llamó don Fernando de Molina Quesada que tanto contribuyó a que las **Noticias** llegasen a término feliz. Viera como dice Menéndez y Pelayo era algo desidioso en la investigación contra de lo que pudiera esperarse de tan distinguido naturalista.

Tiene el siglo XVIII además de aquel enciclopedismo, que daba tal flexibilidad a la comprensión de nuestros antepasados que les permitía deleitarse por igual con una demostración matemática que con la lectura de una lápida antigua, otra circunstancia característica, y es que en ningún tiempo se presentaron mayor número de trabajadores desinteresados. Algunos de ellos sucumben bajo el peso de su obra pero legan a su ciudadiza patria colecciones enormes de documentos y memorias para que otros las exploten y logren con mínima fatiga crédito de historiadores. Sarmiento, Burriel, Velázquez, Floranes, Muñoz, Abad y la Sierra, Vargas Ponce, y tantos otros se resignan a ser escritores inéditos sin que por eso se entibie su vocación en lo más mínimo. Gracias a esta modesta y benemérita escuela que no tenía brillantez de estilo ni miras sintéticas; pero sí cualidades que en Historia valen mucho más escrupulosaveracidad en el testimonio, sólidos aparatos de conocimientos previos, método práctico y seguro en las indagaciones, sensatez y cordura en los juicios, comenzaron a depurarse las fuentes narrativas y legales.

Don Fernando de Molina fué reflejo de este movimiento en Canarias. El encantó a Viera por el método exacto de su investigación, por su erudición vastísima y por sus resultados nuevos, siendo el rasgo de su esencia, escrupulosidad implacable. Por eso el propio Viera escribe en el prólogo del tercer tomo de su **Historia:.... se han visto y repasado setenta y un libros de acuerdos del Ayuntamiento, todos en folio, que componen 19.103; y 33 de Reales cédulas, que contienen hojas 7.924. Estos documentos, unidos a otros muchos manuscritos, papeles originales, cartas y memorias, forman un copioso aparato, cuyas puntuales citas afianzarán el acierto de la obra y la darán peso. Debo tan inmenso trabajo al celo, amistad y singular aplicación de dos ilustres caballeros regidores de la ciudad de La Laguna, amantes de la patria y de las letras. Sus nombres deben pasar a la posteridad con mis escritos. El sargento mayor don Fernando de Molina y Quesada (sujeto laborioso, de una brillante imaginación y de pensamientos varoniles cuya nobleza descue-lla entre las principales casas) es el que ha hecho los voluminosos extractos con la más prolija exactitud.**

Y en carta que desde Madrid dirige nuestro sabio polígrafo a don José de Llarena y Mesa, con fecha de 29 de Noviembre de 1774 dice: **Molina sí que es un héroe. Me está remitiendo tesoro de noticias que valen**

más que las flotas de Nueva España. Es hombre de tal constancia y empeño que ha extractado casi todos los libros de acuerdos del Cabildo y promete repasarlo todo entero. Don Lope también trabaja. San Andrés suele dejar la manta. Lo cierto es que a ustedes mis amigos y favorecedores deberán su tal cual historia las Islas a pesar de mandrines y follones.

No siendo infrecuente el caso de que un publicista se valga de la labor agena para aumentar su propia gloria nos parece más excelsa la modestia y honradez científica de Viera al citar y elogiar a sus colaboradores, cuando únicamente su genio podía haber llevado a cabo obra de tal magnitud.

JOSE PERAZA DE AYALA.